

ECOLOGÍA, DESARROLLO Y PAZ*

Luis A. Fournier Origgi

INTRODUCCIÓN

“La paz es el futuro de la justicia”. Esta sencilla, breve y precisa oración encierra una verdad trascendental que tiene vigencia y aplicación en cualquier actividad humana.

Con estas palabras se pretende hacer patente que nunca podrá existir verdadera paz entre los hombres (entendida esta como un dinámico estado de armonía entre los planos físico y espiritual), mientras no se logre una equidad real en la distribución de los bienes materiales. Y tal vez más importante, un tratamiento entre los hombres que no se fundamente en diferencias de credos, políticas, religiosas, raciales o culturales. Esta es la esencia de los “Derechos Humanos”. Esta equidad debe entenderse también en relación con el futuro, con el uso del ambiente que deben disfrutar las generaciones venideras.

Es evidente que esta equidad solo se puede lograr cuando internamente, en el plano espiritual, el hombre ha alcanzado también un equilibrio entre las fuerzas positivas y negativas, las cuales constante-

mente interactúan dentro de su ser. De esta lucha debe surgir un hombre nuevo, un ser diferente a como somos en la actualidad la mayoría de los miembros de la especie humana. Un hombre que anteponga lo que Willie (1987) ha denominado los factores de la naturaleza “netamente animales” como son: dominancia, jerarquía, territorialidad, agresividad, impronta, reproducción, autoconservación y actos rituales sobre los que son “netamente humanos”, como son: altruismo, misticismo, devoción, arte y búsqueda del conocimiento per se. Coincidiendo con ese autor en su afirmación de que la verdadera felicidad del hombre solo se logra mediante alguno de esos caminos. Pero además debe el hombre sobreponerse a un conjunto negativo de factores de su naturaleza humana como son: el odio, la envidia, el egoísmo, la soberbia, el afán desmedido de lucro, etc. Todas estas son pasiones que enmascaran el camino de la búsqueda de la verdadera felicidad espiritual y que desde luego se constituyen en un obstáculo serio y a veces insalvable en el logro de ese equilibrio interno, estado emocional tan necesario para alcanzar una paz estable, en cada individuo humano, que se refleje de manera colectiva en una paz mundial.

Esta búsqueda de la paz ha sido, aunque revestida de formas diferentes, motivo de interés de parte del ser humano desde

tiempos remotos y la historia de la humanidad muestra como en diferentes culturas había manifestaciones, de individuos o de grupos, que por diversos caminos trataban de lograr este estado de equilibrio interno, condición necesaria para el logro de la paz.

Desafortunadamente, debemos confesar, que la historia de la humanidad nos ofrece testimonio fehaciente de cómo el odio, la envidia, el egoísmo, la soberbia, el afán desmedido de poder y de lucro han campeado en numerosos pueblos y han llevado a la humanidad a luchas cruentas y devastadoras. Y lo que es más triste aún, es que la situación contemporánea es todavía escenario de estas luchas en que las pasiones humanas superan a los valores espirituales. Y muchos pueblos, tanto en el viejo como en el nuevo mundo se desgarran en luchas fratricidas. Y a veces, las fuerzas del odio y del oscurantismo actúan contra los hombres de bien y se producen magnicidios tales como los de: Kennedy, Martín Luther King, Lincoln, Indira Gandhi, para hablar solo de la época contemporánea.

Sin embargo, a pesar de todo esto, el siglo 20, el periodo de los grandes cambios sociales, económicos, políticos, científicos y tecnológicos, ha demostrado también ser una época en que se ha conformado, de manera constante y creciente, un movi-

* Artículo inédito del doctor Luis A. Fournier Origgi (q.d.D.g.) que esboza algunas de sus ideas con respecto a este tema. El manuscrito fue aportado por el Dr. Jaime García, quien está realizando una recopilación de sus trabajos.

miento mundial que busca la paz duradera entre los pueblos, como la única solución que permitirá evitar la autodestrucción de la humanidad. Hoy día, numerosos grupos e instituciones (p.e. la Universidad para la Paz, las Naciones Unidas) aúnan esfuerzos en este sentido.

El presente trabajo pretende mostrar como la paz es una condición necesaria para poder lograr un verdadero desarrollo y como esto presupone la necesidad de utilizar juiciosamente el ambiente de la Tierra. Ya que si hablamos de “Derechos Humanos” también por qué no podemos hablar de los “Derechos de la Naturaleza”.

EL CONCEPTO DE DESARROLLO

Como indica Fournier (1984), el desarrollo de un país se fundamenta en sus recursos naturales y en la capacidad creativa y de trabajo de sus ciudadanos. Con estos dos ingredientes y una sana política de inversiones financieras nacionales e internacionales es posible pensar en un desarrollo integral de la sociedad, que permita a todos sus ciudadanos satisfacer adecuadamente sus necesidades básicas de alimentación, salud, vivienda, transporte, vestido y de recreación material y espiritual.

Antes de continuar con este análisis del desarrollo parece pertinente caracterizar este proceso, ya que la experiencia personal es que existe mucha discrepancia entre los autores en cuanto a su significado. Recientemente el Dr. Otón Solís, Ministro de Planificación y Política Económica de Costa Rica (Administración del doctor Oscar Arias Sánchez, 1986-1990) al comentar algunos aspectos económicos del país, se expresó en los siguientes términos sobre el desarrollo: “El desarrollo es el resultado de un esfuerzo conjunto de un pueblo. Por lo menos así es en una democracia. El desarrollo es mucho más



Fotografía: Martín Villalta Quirós

La paz es el futuro de la justicia. Es imprescindible trabajar en la solución de situaciones como estas.



que la estrategia económica, que las políticas sociales o que el funcionamiento institucional. Es el diario esfuerzo de los que producen, de los que gobiernan, de los que estudian. Es la vida pacífica y civilizada en la familia y en la comunidad. Es la capacidad de afrontar la crudeza de las emergencias, de prever el futuro y de tener utopías” (Solís, 1987). Sin duda este es un pensamiento muy acertado de parte de un economista que desempeña una función política de alto nivel, y refleja en buena parte, una tendencia de los intelectuales jóvenes de la América Latina que piensan en el desarrollo, ya no solo como hasta hace unas cuantas décadas, en términos económicos, sino con una perspectiva más global. Este nuevo enfoque se acerca bastante al concepto de desarrollo que el autor expresara hace ya casi dos décadas (FOURNIER, 1969): “Desarrollo es un incremento armonioso en el nivel económico, cultural y social de un determinado conglomerado humano, dentro de un marco de estabilidad del ambiente en que esta sociedad existe”. Sin embargo, en esta última definición de desarrollo hay un concepto muy importante, que recién comienza a incorporarse en las políticas de desarrollo, esto es el aspecto ambiental, que es lo que contempla la idea de ecodesarrollo.

Este concepto de ecodesarrollo es posible siempre que la sociedad tenga una estructura democrática que, dentro de una política de justicia social, permita una distribución equitativa y racional de los bienes de la naturaleza.

Es evidente entonces que para poder lograr el desarrollo de un pueblo es necesaria la paz. Entendida ésta como un estado de armonía entre los hombres logrado mediante aquel equilibrio interno entre los valores materiales y espirituales que permitan el estado de “felicidad”.

Esto presupone por otra parte que como la felicidad se puede lograr por diferentes caminos, el desarrollo es una meta que también se puede alcanzar por diferentes rutas y, por lo tanto, sus objetivos pueden variar según los diferentes matices culturales de la humanidad. Así cada pueblo, de manera libre, debe definir lo que para sus valores morales, éticos y culturales significa desarrollo. No se debe pues imponer esquemas de desarrollo, sino ofrecer alternativas, y así cada sociedad escoja la que más satisfaga a sus miembros.

EL DESARROLLO COMO CONSECUENCIA DE UNA ESTRATEGIA DE USO RACIONAL DEL AMBIENTE Y DE JUSTICIA SOCIAL

Después de estos prolegómenos un tanto teóricos, es necesario analizar este tema de ecología, desarrollo y paz, dentro del contexto del mundo contemporáneo y de las relaciones económicas y sociales de los pueblos de la Tierra.

Al analizar el desarrollo actual de las diferentes regiones y países del mundo salta de inmediato una realidad de marcada desigualdad social, económica y política que dista mucho de representar un mundo de justicia y por lo tanto, un ambiente propicio para la paz. En el plano ambiental, la situación también es crítica y es posible observar cómo en las naciones que se ubican en la vanguardia del “desarrollo”, los problemas de alteración ambiental (contaminación, destrucción de ambientes, extinción de especies) se constituyen en una verdadera amenaza para sus habitantes y lo que es más serio: la contaminación se ha transformado en un producto de exportación.

Se hace pues necesario desarrollar en el nivel mundial, una verdadera estrategia global de desarrollo que permita al hom-

bre vivir en un mundo futuro no sólo justo sino también sano, condiciones necesarias para una verdadera paz. Esta es una obligación nuestra, para las futuras generaciones a las que debemos legar un mundo más justo con un ambiente mejor.

Esta estrategia mundial debe plantearse por etapas, a causa de la gran diversidad y complejidad de factores y de elementos que interactúan en el proceso de desarrollo. Debe comenzarse por el establecimiento de estrategias nacionales y regionales, que permitan desarrollar esquemas a esos niveles propicios para la búsqueda de un uso racional del ambiente y de una equitativa distribución de los bienes generados por la sociedad, pero al mismo tiempo debe pensarse en la necesidad de promover la búsqueda de la felicidad del individuo para que todo esto pueda ser estable.

Tal vez el problema mayor será el desarrollo de la estrategia en el nivel mundial, ya que la gran diferencia que existe entre el desarrollo actual de los pueblos es una barrera difícil de salvar. Por otra parte, el esquema político - económico del mundo contemporáneo tiene todas las características de un sistema neocolonial en que unos pocos países, los plenamente industrializados, generan la mayoría de los bienes de consumo de manera directa o indirecta (con industrias en los países de la periferia, pero con su tecnología) y el resto, la gran mayoría, continúa con su papel de productor de materias primas minerales o agropecuarias. ¿Será posible cambiar este esquema?

En la década de los años 60 se pensó con bastante fundamento que mediante la promoción de la ciencia y de la tecnología sería posible estimular el desarrollo de los países subdesarrollados o de la “periferia” como se denominan en la actualidad,

pero la experiencia ha demostrado que son muchos los obstáculos que se anteponen al desarrollo y que la ciencia y la tecnología por sí solas no lo pueden hacer (Salomón, 1985; Seminario Internacional “Dereck de Solla Price” sobre la dinámica de las disciplinas científicas en la periferia, 1987).

En vista que el desarrollo de esta estrategia en el nivel mundial es un asunto complejo, en el que las Naciones Unidas desde hace varios años han llevado a cabo acciones concretas que poco a poco van dando frutos, por lo menos en el aspecto ambiental (Programa Mundial de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente, PNUMA y Programa del Hombre y la Biosfera, MAB) considero más pertinente discutir lo que podría ser un esquema nacional basado principalmente en la experiencia de Costa Rica.

IDEAS PARA EL DESARROLLO NACIONAL EN UN MARCO DE PAZ Y DE EQUILIBRIO AMBIENTAL

En el camino de la búsqueda del ecodesarrollo es necesario utilizar el gran poder de la ciencia y la tecnología para determinar, con cierto grado de precisión, las potencialidades de una nación o región. Para el logro de este fin se puede seguir un esquema general según los siguientes pasos:

1. Definir grandes áreas de desarrollo potencial.
2. Dentro de estas grandes áreas particulares, determinar los elementos y procesos que interactúan.
3. Obtener dentro de cada uno de estos procesos el máximo aprovechamiento.
4. Fomentar y promover el uso de los resultados de las etapas anteriores.

Después de que se ha establecido este lineamiento general es necesario contrastar lo definido contra los:

- a) “Derechos Humanos”
- b) “Derechos de la Naturaleza”

Se pueden citar las palabras del Papa Juan Pablo II en su alocución sobre “Tecnología, Sociedad y Paz” pronunciada en Hiroshima, Japón el 25 de febrero de 1981:

“Construiremos la paz construyendo un mundo más humano. A la luz de esta esperanza el mundo científico, cultural y universitario tienen un papel eminente que cumplir. La paz es uno de los más elevados logros de la cultura, y por esta razón merece toda nuestra energía intelectual y espiritual”.

En esta misma reunión, el Rector de la Universidad de la N.U dijo: “La ciencia y la tecnología no pueden ayudarnos a re-tomar las estructuras sociales en que se basan el hambre, la pobreza y la justicia,

a menos que aprendamos a poner esa ciencia y esa tecnología al servicio de los fines sociales y éticos”.

En otras palabras, que nuestra generación se enfrenta a un gran desafío moral, que consiste en armonizar los valores de la ciencia con los valores de la conciencia.

Podemos entonces afirmar que es necesario que todo esquema de desarrollo, busque el logro de un estado de armonía entre el hombre y el resto de la naturaleza, a través de la búsqueda de la paz.

Todo intento de desarrollo que no contemple esta armonía entre la materia y el espíritu está condenado a la postre al fracaso.

Debemos tratar de disminuir el efecto de las proféticas palabras del Jefe Piel Roja Seattle al dirigirse en 1854 al “Gran Jefe Blanco” el presidente de los Estados Unidos:

“Pero ustedes caminarán hacia su destrucción rodeados de gloria inspirada por la fuerza de Dios que los trajo a esta tierra y que por algún designio especial les dio dominio sobre ella y sobre el piel roja. Ese destino es un misterio para nosotros pues no entendemos por qué se exterminan los búfalos, se dominan los caballos salvajes, se saturan los rincones secretos de los bosques con el aliento de tantos hombres y se atiborra el paisaje de las exuberantes colinas con cables parlantes, ¿dónde está el matorral?, destruido, ¿dónde está el águila?, desapareció. Termina la vida y empieza la supervivencia”.

Y de hecho, según Myers (1985) más o menos en la segunda parte del siglo XXI ya se habrán extinguido de la faz de la tierra 25% de las especies que pueblan la tierra y de hecho, la mayoría en los trópicos. ¿Estará la especie humana entre ellas? Dios quiera que no, pero todos debemos trabajar unidos en la búsqueda de un ecodesarrollo con paz para que esto no suceda.